Suplemento de Página/12 Año 3 - Nº 154- Domingo 24 de octubre de 1993

LA MUNICIPALIDAD PORTEÑA DECLARO AL ARBOLADO URBANO EN ESTADO DE EMERGENCIA

LOS ARBOLES MUEREN DE PIE

Del millón de árboles que deberían poblar las veredas porteñas hay en la actualidad poco más de la mitad, y la mayoría se encuentra en muy mal estado. El defensor del pueblo acumula en su despacho cientos de denuncias sobre la falta de mantenimiento de los árboles o podas ilegales que ejercen comerciantes y vecinos. Para devolver la sombra a los porteños se elaboró un programa de reforestación que abar-ca veinte barrios y cien mil árboles en tres años.

VERDE



ARBOLES URBANOS
LO QUE EL VIENTO SE LLEVO

Por Laura Rozenberg

Cada año se retiran 4000 árboles secos de la ciudad y muchos no se reponen. El crecimiento urbano, la falta de mantenimiento y el maltrato de algunos vecinos convirtieron al árbol de la ciudad en una especie en vías de extinción.

Cuando el arquitecto paisajista Charles Thays plantó, a principios de siglo, más de cien mil árboles a lo largo de la ciudad de Buenos Aires no pensaba sólo en cuestiones de diseño sino en la calidad de vida de quienes disfrutarían ese perfume y esa sombra en el futuro. Pero nunca imaginó que la Municipalidad de la ciudad se vería obligada un día a declarar "en estado de emergencia" el arbolado urbano que ha ido desapareciendo paulatinamente del paisaje. El asfalto, la edificación anárquica, las podas indiscriminadas, los intereses comerciales, la desatención y la falta de mantenimiento convirtieron a los árboles de la ciudad en una especie en vías de extinción. Del millón de árboles que debería poblar las veredas porteñas hay en la actualidad poco más de la mitad y la mayoría se encuentra en muy mal estado. Una buena parte de las denuncias vecinales que recibe el defensor del pueblo, Antonio Cartañá, se refiere al estado de los árboles que, según el funcionario, "hace años que no se reponen y que vienen sufriendo por varios motivos como la pavimentación que impermeabiliza las calles e impide que el agua llegue hasta sus raíces".

Para remontar ese déficit y salir al cruce de las críticas por ineficiencia, la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires lanzó ahora el plan Reverdecer, que ya está dando sus primeros frutos: Telefónica de Argentina se acaba de comprometer a plantar 100.000 árboles en tres años, en veinte barrios porteños, como forma de alcanzar aquel viejo sueño de Thays.

VERDE NUEVO

Por la cantidad de árboles que se requieren para llevar adelante el plan elaborado por el municipio, será necesaria la participación de viveros particulares. Sin embargo, según aclara Gabriel Gómez, encargado de Mantenimiento y Preservación de la Flora, la casi totalidad de los árboles de Buenos Aires ha provenido tradicionalmente de dos viveros municipales: el de Parque Avellaneda y el de Ituzaingó. Cada año, indica Gómez, se plantan unos 9000 árboles en toda la ciudad, aunque reconoce que no se tienen registros sobre las fechas de estas colocaciones. Los más añosos, sin embargo, son los que suelen traer mayores complicaciones, ya que sus ramas se quiebran durante las tormentas y ocasionan daños por los que la Municipalidad se debe hacer resonsable. "Con el plan Reverdecer nos fijamos objetivos de forestación y reforestación", explica Ramón Canalis, a cargo de Saneamiento y Espacios Verdes de la Dirección General de Parques y Paseos. Eso significa que habrá que renovar árboles enfermos o secos, reponer faltantes y agregar ejemplares nuevos en zonas que aún no han sido forestadas. "Consideramos que se debe renovar el 2 por ciento anual, lo que implica unos 16.000 ejemplares al año, por lo que estamos buscando nuevos patrocinantes", aclara el funcionario público.

En la división Mantenimiento, de la Dirección General de Parques y Paseos, unos 140 empleados –40 por ciento egresados de la Escuela de Jardinería Cristóbal Hicken– tienen a su cargo las 22.000 cuadras que componen la Capital Federal, a lo largo de las cuales deben vigilar el estado del arbolado, a menudo con la ayuda de los propios vecinos que hacen las respectivas denuncias. En este sentido, se lleva un detalle bastante preciso de la demanda:

- las cuadrillas retiran unos 4000 árboles secos al año;
- se reciben unos 7000 pedidos de cortes de raíces que al crecer rompen las veredas o amenazan con invadir los frentes de las casas;
- se realizan unas 8000 podas para evitar accidentes u obstrucciones en la vía pública.

Gómez podría hablar horas de los árboles de la ciudad. Conoce al dedillo su ubicación y sabe de sus problemas. Según señala, los más comunes en las veredas son los fresnos, seguidos de plátanos, paraísos, tipas y jacarandaes. También hay alianthus, o árbol del cielo, y dos tipos de acacias, además del arce y, en menor medida, tilos, olmos, ibirá pitás y lagerstromias.

¿Cuáles son las especies más aptas para el arbolado de alineación? (Esto es, los que se ubican en las veredas.) Aquí las opiniones están divididas entre los que defienden la

CONSEJO

La siguiente es una lista de las e
comendadas para veredas angostas,
los clásicos fresnos y paraísos, con
sobre la base de sugerencias de Di
latela, del Vivero Municipal de Av
- **Abedul:** muy decorativo. Corteza
llaje verde claro.
- **Acacia blanca y acacia bola:** el
porte elegante, con flores en racimos
muy perfumadas. El segundo de co
- **Alamo plateado:** muy indicado p
je verde y el envés de sus hojas pl
corteza blanco-grisácea.
- **Castaño de la India:** con hojas y
mente decorativas.
- **Ciruelo de jardín:** árbol de port
hermosas flores blancas y rosas.
- **Tilo:** brinda excelente sombra.

Por el contrario, no es aconsejabl
veredas:
- **Gomeros:** las raíces rompen las b
- **Palos borrachos:** demasiado gra
- **Eucaliptus:** demasiado grandes.

GUIA VERDE PORTEÑA

Leandro N. Alem: arbolada con tipas y plátanos.
Avenida 9 de Julio: maravillosas floraciones en setiembre de los lapachos rosados, en noviembre de los jacarandaes y en febrero de los palos borrachos rosados y blancos que crecen en las plazoletas entre Constitución y Avenida del Libertador.
Palermo Viejo: calles arboladas con tipas, plátanos, gomeros y paraísos.
Avenida Costanera: arbolada con tipas.
Avenida Figueroa Alcorta: cerca del Hostal del Lago, ideal para apreciar hermosos palos borrachos.
Rosedal: entre otras especies, observar las palmeras.
Avenida Sarmiento: se recomienda caminar prestando atención a los frondosos jacarandaes.
Avenida Rivadavia (altura Caballito): calles arboladas con tipas.
Barrio Saavedra: fresnos a granel.
El Sur: fresnos, paraísos, gomeros y palos borrachos en encantadora y desordenada profusión.
Quilmes: por la Avenida Bemberg aparecen tupidas hileras de plátanos.
Adrogué: calles empedradas y arboladas con fresnos y plátanos centenarios.
Olivos: las cuadras de la quinta presidencial, por la vereda de Maipú, resultan uno de los pocos lugares donde se pueden apreciar largas hileras de ibirá pitá.
Avenida del Libertador en La Lucila: bellísima galería abovedada por años ejemplares de tipas.
Llegando a San Isidro: el Museo Pueyrredón ofrece la posibilidad de sentarse a disfrutar la sombra del algarrobo bajo el cual San Martín y Pueyrredón definieron la Campaña de los Andes.
(Fuente: Guía Pirelli de Buenos Aires, sus alrededores y costas del Uruguay, de Diego Bigongiari. Editorial Sudamericana.)

FORESTACION EN CORDOBA
EDUCAR DESDE LA RAIZ

Por Santiago Rodríguez

Mediante el programa Educar Forestando, destinado a docentes y alumnos, la provincia de Córdoba logró generar un cambio de conducta entre los vecinos.

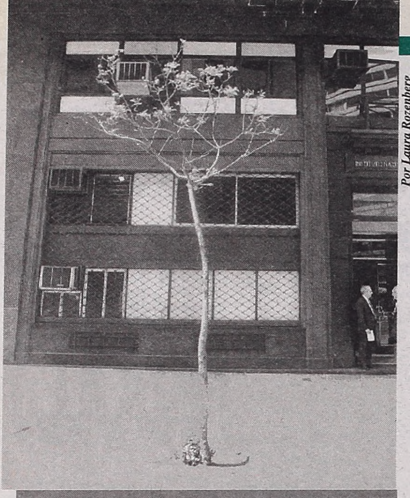
Crear una conciencia ambiental para lograr un cambio de actitud frente a la naturaleza y sus recursos." Con este objetivo, un puñado de ambientalistas puso en marcha en 1990 en Córdoba el programa Educar Forestando, para capacitar a docentes y alumnos primarios. A tres años de su aplicación, sus impulsores están más que satisfechos. La adhesión al proyecto de más de 800 maestros y 30 mil alumnos ha comenzado a producir un cambio de conducta en las comunidades de las zonas donde fue implementado. "Por ejemplo, en muchas localidades se modificó la poda del arbolado urbano por recomendación de la comunidad", explica con un dejo de orgullo el director de la iniciativa, el biólogo Rafael Kopta.

El programa Educar Forestando combina la "producción y plantación de árboles con la educación y capacitación", ejes considerados necesarios para "evitar la disminución de las áreas boscosas que son destruidas o subutilizadas por falta de conocimiento y percepción integral del recurso". Al adherir al proyecto, los docentes son capacitados en la producción y plantación de árboles para que luego pongan en funcionamiento un vivero en sus respectivos establecimientos. Durante los tres años de capacitación cada maestro está obligado a producir 500 árboles y plantar 180 junto con sus alumnos, con los materiales que se les entrega a través del programa. Concluida esta etapa, los maestros pasan a formar parte de la red Educar Forestando.

En la actualidad, hay habilitados 224 viveros en establecimientos educativos de unas 150 localidades cordobesas, que a la vez constituyen "unidades didáctico- productivas para los pobladores aledaños a la escuela". La producción de árboles ha superado los 140 mil, de los que se han plantado en forma comunitaria más de 80 mil. Esta tarea es realizada por los docentes y sus alumnos pero se los incentiva para que definan las necesidades de cada zona con el resto de la comunidad. De este modo se ha involucrado aproximadamente a 31 mil familiares y vecinos. Kopta destaca que esta mecánica de trabajo generó "una notable proyección hacia la comunidad, que empezó a modificar su forma de pensar y a interesarse en la problemática ambiental". La iniciativa posibilitó, además, "el aporte de soluciones a necesidades concretas" de cada zona, a través de la plantación de árboles.

Las actividades se realizan fuera del horario escolar aunque "muchas veces en el aula los docentes desarrollan contenidos relacionados con las tareas realizadas con los árboles, como redactar una propuesta de poda dirigida al intendente de la localidad en la clase de Lengua", señala el director del programa. Para apoyar las explicaciones del maestro, los chicos reciben cuadernillos, en los que a modo de historieta se detallacada uno de los problemas ambientales. Kopta –piloto de un equipo de apenas seis personas– cuenta con satisfacción que una vez en una escuela rural "los chicos pudieron detener el fuego de un incendio que se había desatado en la zona y venía hacia el establecimiento aplicando el procedimiento detallado en los cuadernillos".

Los organizadores y ejecutores del programa Educar Forestando son la Fundación Banco Provincia de Córdoba y el Comité Córdoba de Conservación de la Naturaleza (CONACO), uno de los organismos no gubernamentales dedicados a la defensa del medio ambiente más antiguos del país. La iniciativa cuenta, además, con el respaldo del propio gobierno cordobés y diversas municipalidades, embajadas y entidades intermedias que "aportan recursos para realizar las actividades".



FORESTACION EN CORDOBA

EDUCAR DESDE LA RAIZ

Por Santiago Rodríguez

Mediante el programa Educar Forestando, destinado a docentes y alumnos, la provincia de Córdoba logró generar un cambio de conducta entre los vecinos.

"Crear una conciencia ambiental para lograr un cambio de actitud frente a la naturaleza y sus recursos." Con este objetivo, un puñado de ambientalistas puso en marcha en 1990 en Córdoba el programa Educar Forestando, para capacitar a docentes y alumnos primarios. A tres años de su aplicación, sus impulsores están más que satisfechos. La adhesión al proyecto de más de 800 maestros y 30 mil alumnos ha comenzado a producir un cambio de conducta en las comunidades de las zonas donde fue implementado. "Por ejemplo, en muchas localidades se modificó la poda del arbolado urbano por recomendación de la comunidad", explica con un dejo de orgullo el director de la iniciativa, el biólogo Rafael Kopta.

El programa Educar Forestando combina la "producción y plantación de árboles con la educación y capacitación", ejes considerados necesarios para "evitar la disminución de las áreas boscosas que son destruidas o subutilizadas por falta de conocimiento y percepción integral del recurso". Al adherir al proyecto, los docentes son capacitados en la producción y plantación de árboles para que luego pongan en funcionamiento un vivero en sus respectivos establecimientos. Durante los tres años de capacitación cada maestro está obligado a producir 500 árboles y plantar 180 junto con sus alumnos, con los materiales que se les entrega a través del programa. Concluida esta etapa, los maestros pasan a formar parte de la red Educar Forestando.

En la actualidad, hay habilitados 224 viveros en establecimientos educativos de unas 150 localidades cordobesas, que a la vez constituyen "unidades didáctico- productivas para los pobladores aledaños a la escuela". La producción de árboles ha superado los 140 mil, de los que se han plantado en forma comunitaria más de 80 mil. Esta tarea es realizada por los docentes y sus alumnos pero se los incentiva para que definan las necesidades de cada zona con el resto de la comunidad. De este modo se ha involucrado aproximadamente a 31 mil familiares y vecinos. Kopta destaca que esta mecánica de trabajo generó "una notable proyección hacia la comunidad, que empezó a modificar su forma de pensar y a interesarse en la problemática ambiental". La iniciativa posibilitó, además, "el aporte de soluciones a necesidades concretas" de cada zona, a través de la plantación de árboles.

Las actividades se realizan fuera del horario escolar aunque "muchas veces en el aula los docentes desarrollan contenidos relacionados con la tareas realizadas con los árboles, como redactar una propuesta de poda dirigida al intendente de la localidad en la clase de Lengua", señala el director del programa. Para apoyar las explicaciones del maestro, los chicos reciben cuadernillos, en los que a modo de historieta se detallacada uno de los problemas ambientales. Kopta –piloto de un equipo de apenas seis personas– cuenta con satisfacción que una vez en una escuela rural "los chicos pudieron detener el fuego de un incendio que se había desatado en la zona y venía hacia el establecimiento aplicando el procedimiento detallado en los cuadernillos".

Los organizadores y ejecutores del programa Educar Forestando son la Fundación Banco Provincia de Córdoba y el Comité Córdoba de Conservación de la Naturaleza (CONACO), uno de los organismos no gubernamentales dedicados a la defensa del medio ambiente más antiguos del país. La iniciativa cuenta, además, con el respaldo del propio gobierno cordobés y diversas municipalidades, embajadas y entidades intermedias que "aportan recursos para realizar las actividades".

ARBOLES URBANOS

LO QUE EL VIENTO SE LLEVO

Por Laura Rozenberg

Cada año se retiran 4000 árboles secos de la ciudad y muchos no se reponen. El crecimiento urbano, la falta de mantenimiento y el maltrato de algunos vecinos convirtieron al árbol de la ciudad en una especie en vías de extinción.

Cuando el arquitecto paisajista Charles Thays plantó, a principios de siglo, más de cien mil árboles a lo largo de la ciudad de Buenos Aires no pensaba sólo en cuestiones de diseño sino en la calidad de vida de quienes disfrutarían ese perfume y esa sombra en el futuro. Pero nunca imaginó que la Municipalidad de la ciudad se vería obligada un día a declarar "en estado de emergencia" el arbolado urbano que ha ido desapareciendo paulatinamente del paisaje. El asfalto, la edificación anárquica, las podas indiscriminadas, los intereses comerciales, la desatención y la falta de mantenimiento convirtieron a los árboles de la ciudad en una especie en vías de extinción. Del millón de árboles que debería poblar las veredas porteñas hay en la actualidad poco más de la mitad y la mayoría se encuentra en muy mal estado. Una buena parte de las denuncias vecinales que recibe el defensor del pueblo, Antonio Cartañá, se refiere al estado de los árboles que, según el funcionario, "hace años que no se reponen y que vienen sufriendo por varios motivos como la pavimientación que impermeabiliza las calles e impide que el agua llegue hasta sus raíces".

Para remontar ese déficit y salir al cruce de las críticas por ineficiencia, la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires lanzó ahora el plan Reverdecer, que ya está dando sus primeros frutos: Telefónica de Argentina se acaba de comprometer a plantar 100.000 árboles en tres años, en veinte barrios porteños, como forma de alcanzar aquel viejo sueño de Thays.

VERDE NUEVO

Por la cantidad de árboles que se requieren para llevar adelante el plan elaborado por el municipio, será necesaria la participación de viveros particulares. Sin embargo, según aclara Gabriel Gómez, encargado de Mantenimiento y Preservación de la Flora, la casi totalidad de los árboles de Buenos Aires ha provenido tradicionalmente de dos viveros municipales: el de Parque Avellaneda y el de Ituzaingó. Cada año, indica Gómez, se plantan unos 9000 árboles en toda la ciudad, aunque reconoce que no se tienen registros sobre las fechas de estas colocaciones. Los más añosos, sin embargo, son los que suelen traer mayores complicaciones, ya que sus ramas se quiebran durante las tormentas y ocasionan daños por los que la Municipalidad se debe hacer resonsable. "Con el plan Reverdecer nos fijamos objetivos de forestación y reforestación", explica Ramón Canalis, a cargo de Saneamiento y Espacios Verdes de la Dirección General de Parques y Paseos. Eso significa que habrá que renovar árboles enfermos o secos, reponer faltantes y agregar ejemplares nuevos en zonas que aún no han sido forestadas. "Consideramos que se debe renovar el 2 por ciento anual, lo que implica unos 16.000 ejemplares al año, por lo que estamos buscando nuevos patrocinantes", aclara el funcionario público.

En la división Mantenimiento, de la Dirección General de Parques y Paseos, unos 140 empleados –40 por ciento egresados de la Escuela de Jardinería Cristóbal Hicken– tienen a su cargo las 22.000 cuadras que componen la Capital Federal, a lo largo de las cuales deben vigilar el estado del arbolado, a menudo con la ayuda de los propios vecinos que hacen las respectivas denuncias. En este sentido, se lleva un detalle bastante preciso de la demanda:

- las cuadrillas retiran unos 4000 árboles secos al año;
- se reciben unos 7000 pedidos de cortes de raíces que al crecer rompen las veredas o amenazan con invadir los frentes de las casas;
- se realizan unas 8000 podas para evitar accidentes u obstrucciones en la vía pública.

Gómez podría hablar horas de los árboles de la ciudad. Conoce al dedillo su ubicación y sabe de sus problemas. Según señala, los más comunes en las veredas son los fresnos, seguidos de plátanos, paraísos, tipas y jacarandaes. También hay alianthus, o árbol del cielo, y dos tipos de acacias, además del arce y, en menor medida, tilos, olmos, ibirá pitás y lagerstromias.

¿Cuáles son las especies más aptas para el arbolado de alineación? (Esto es, los que se ubican en las veredas.) Aquí las opiniones están divididas entre los que defienden la conveniencia de ciertas especies exóticas y los que proponen un mayor protagonismo de las autóctonas. Gómez considera que el fresno –un árbol originario del Hemisferio Norte– es práctico porque no ocasiona problemas sanitarios, es adecuado para veredas angostas, se adapta a la sombra o al sol y sus hojas caen todas juntas, a diferencia de otras especies que ensucian las veredas todo el año. Por el contrario, Ricardo Barbetti, jefe de la sección Protección Ambiental y Educación Conservacionista del Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, asegura que el fresno trae molestos inconvenientes: "Como sus semillas son aladas, vuelan y se depositan en cualquier parte. En la Costanera Sur, por ejemplo, están causando serios problemas, porque se reproducen demasiado y a cada rato hay que talarlos. Por otra parte, no es cierto que esté libre de enfermedades. Hay un escarabajo que ya los está matando". En lugar de insistir con las especies exóticas, que carecen de los controles naturales y por eso son más proclives a enfermarse, Barbetti recomienda aprovechar la autóctonas que pueden adaptarse a las veredas, como el sota caballo, el ceibo o el chalchal. Su descripción, acompañada de fotografías y dibujos, se convierte de inmediato en una verdadera sinfonía de colores y aromas que la mayoría de los porteños no ha vivenciado jamás: "Las flores blancas y perfumadas de la anchuita. El color lila del fumo bravo cuando florece. El amarillo del sen del campo en otoño y el verde oscuro del molle. Todo eso nos perdemos por el escaso interés que ponen los responsables del arbolado urbano. Ellos van a lo habitual", insiste desde el umbrío despacho del Museo, por cuya ventana abierta se divisan los árboles centenarios plantados en los jardines del museo por Charles Thays.

Gómez, por el contrario, pone algunos reparos prácticos: "Tenemos que tener en cuenta el porte y, además, debemos buscar especies que den buena sombra. Así también, procuramos no utilizar demasiados árboles que ensucian mucho con sus flores o sus frutos". Con todo, asegura que "los árboles de la flora autóctona los tenemos en cuenta para arbolar los espacios verdes y los lugares donde pueden desarrollarse mejor". En la avenida 9 de Julio, por ejemplo, se han plantado sólo árboles autóctonos como símbolo en cada plazoleta bautizada con el nombre de una provincia argentina.

"El árbol es un hecho ecológico y cultural", afirma Gabriel Gómez, con razón. Su presencia otorga beneficios ecológicos por la naturaleza de su funcionamiento: oxigena el aire, da sombra, regula la temperatura y absorbe los ruidos de la calle. Esta absorción, además, está relacionada con el tamaño de la hoja: cuanto más ancha, mayor será la amortiguación. En cuanto a las ventajas paisajísticas, deben buscarse especies adecuadas por el tamaño al sitio del emplazamiento y con una belleza propia que contribuyan a realzar el entorno. "Por eso insistimos en que el árbol es un hecho cultural –concluye el especialista–. Pero al ver las depredaciones que ocurren no tenemos más remedio que admitir que nuestra cultura ecológica todavía no está demasiado desarrollada."

(Colaboraron en la investigación: Fabián Scorpino y Gabriela Volpini.)

CONSEJOS EN LA VEREDA

La siguiente es una lista de las especies recomendadas para veredas angostas, además de los clásicos fresnos y paraísos, confeccionada sobre la base de sugerencias de Diana Tagliatela, del Vivero Municipal de Avellaneda.

- **Abedul:** muy decorativo. Corteza blanca y follaje verde claro.
- **Acacia blanca y acacia bola:** el primero de porte elegante, con flores en racimos colgantes, muy perfumadas. El segundo de copa globosa.
- **Alamo plateado:** muy indicado por su follaje verde y el envés de sus hojas plateado y su corteza blanco-grisácea.
- **Castaño de la India:** con hojas y flores altamente decorativas.
- **Ciruelo de jardín:** árbol de porte chico con hermosas flores blancas y rosas.
- **Tilo:** brinda excelente sombra.

Por el contrario, no es aconsejable plantar en veredas:

- **Gomeros:** las raíces rompen las baldosas.
- **Palos borrachos:** demasiado grandes.
- **Eucaliptus:** demasiado grandes.
- **Olmos:** se apesta con facilidad.
- **Arces:** es muy atacado por el bicho de cesto y hongos.
- **Plátanos:** sus hojas grandes tapan los desagües.
- **Naranjos:** ensucia y se apesta con facilidad.
- **Ligustro:** ensucia mucho y se reproduce en exceso.

En defensa de la flora autóctona, Ricardo Barbetti, del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia", recomienda:

- **Ceibo:** de flores rojas. Se les puede cortar al ras las ramas bajas.
- **Anchuita:** de flores blancas, muy perfumadas.
- **Sota caballo:** flor rosada.
- **Sauce criollo:** para calles anchas.
- **Fumo bravo:** flores lilas casi todo el año. Hojas grisáceas. Para calles anchas.
- **Sen del campo:** flores amarillas en otoño. Para calles anchas.
- **Tala:** corteza gris plateada.
- **Molle:** hojas verde oscuro todo el año. Para calles anchas.

GUIA VERDE PORTEÑA

Leandro N. Alem: arbolada con tipas y plátanos.
Avenida 9 de Julio: maravillosas floraciones en setiembre de los lapachos rosados, en noviembre de los jacarandaes y en febrero de los palos borrachos rosados y blancos que crecen en las plazoletas entre Constitución y Avenida del Libertador.
Palermo Viejo: calles arboladas con tipas, plátanos, gomeros y paraísos.
Avenida Costanera: arbolada con tipas.
Avenida Figueroa Alcorta: cerca del Hostal del Lago, ideal para apreciar hermosos palos borrachos.
Rosedal: entre otras especies, observar las palmeras.
Avenida Sarmiento: se recomienda caminar prestando atención a los frondosos jacarandaes.
Avenida Rivadavia (altura Caballito): calles arboladas con tipas.
Barrio Saavedra: fresnos a granel.
El Sur: fresnos, paraísos, gomeros y palos borrachos en encantadora y desordenada profusión.
Quilmes: por la Avenida Bemberg aparecen tupidas hileras de plátanos.
Adrogué: calles empedradas y arboladas con fresnos y plátanos centenarios.
Olivos: las cuadras de la quinta presidencial, por la vereda de Maipú, resultan uno de los pocos lugares donde se pueden apreciar largas hileras de ibirá pitá.
Avenida del Libertador en La Lucila: bellísima galería abovedada por añosos ejemplares de tipas.
Llegando a San Isidro: el Museo Pueyrredón ofrece la posibilidad de sentarse a disfrutar la sombra del algarrobo bajo el cual San Martín y Pueyrredón definieron la Campaña de los Andes.
(Fuente: Guía Pirelli de Buenos Aires, sus alrededores y costas del Uruguay, de Diego Bigongiari. Editorial Sudamericana.)

BATALLA DE DENUNCIAS

Por L. R.

Que el arbolado urbano no es un tema sencillo de encarar lo demuestran las acusaciones y denuncias que continuamente cruzan vecinos y funcionarios. Por un lado, por los problemas de demoras en el servicio de poda o mantenimiento, lo que en algunos casos llevaría a los vecinos a tomar medidas en contra de las disposiciones. Pero en otras ocasiones son los propios vecinos los que incurren en faltas graves: no son pocos los casos de comerciantes que, a sabiendas de las disposiciones vigentes, contratan servicios de poda "para que sus negocios sean bien visibles desde la vía pública por razones de propaganda", asegura el controlador comunal, Antonio Cartañá. Este delito, advierte, se generalizó en barrios de crecimiento comercial explosivo, como la zona de Once, o en Avellaneda y Nazca y en calles como Corrientes y la avenida Cabildo, donde los responsables han infringido sistemáticamente la ordenanza municipal 44.779/91 que prohíbe sin excepción la poda en la vía pública por parte de particulares. La edificación y urbanización afectaron también la vida de los árboles en la ciudad. En Cabildo, por ejemplo, murió gran parte del arbolado cuando se cubrió el adoquinado. "La construcción de edificios es otra amenaza", señala Graciela de Azzolin, vicedirectora de la Escuela de Jardinería Carlos Hicken. "Uno ve los troncos inclinados y eso es señal de que en la construcción les cortaron las raíces."

Mientras algunos vecinos imploran a las autoridades una poda urgente o un corte de raíces porque el árbol les está invadiendo la cada, hay gente que demanda un resarcimiento por daños y perjuicios ocasionados por caídas de troncos en sus bienes durante una tormenta. Sin embargo, Cartañá se muestra muy enfático en este punto: "Las denuncias más comunes –asegura– son de podas clandestinas. Los vecinos están hartos de ver individuos que las ejecutan gozando de una total impunidad". Una vez recibida la denuncia, lo que hace la Controladuría General Comunal a cargo de Cartañá es elevarla a la Dirección General de Parques y Paseos, "lo que determina que esa repartición formule también la denuncia ante la policía, identificando la especie vegetal y tasando su valor en dinero". Por desgracia, sucede que el trámite culmina casi inexorablemente en el juzgado de instrucción de turno, con un sobreseimiento provisional en la causa. "De esto, hay suficientes constancias en la Dirección General de Parques y Paseos", asegura el funcionario, reconociendo que "todo este ritual resulta vacío y frustrante para el vecino, ya que no sirve ni para prevenir la destrucción del arbolado de la ciudad ni para castigar a los culpables de los daños producidos". Por otro lado, el controlador general de la comuna metropolitana afirmó que la Inspección General del Municipio, a cargo del capitán de navío Fernández Sanjurjo, no es eficiente en su labor de detectar infracciones de este tipo. "Sin ir más lejos –advierte– hay tantos pasacalles enredados en los árboles que uno termina creyendo que está permitido colgarlos."

PACTO ECOLOGICO BONAERENSE

Preservar el medio ambiente no requiere de héroes sino del compromiso y la participación solidaria de todos, para lograr una mejor calidad de vida.

Osvaldo Mércuri
Presidente
Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires

...OS EN LA VEREDA

specieses re-
además de
eccionada
na Taglia-
laneda.
lanca y fo-

rimero de
colgantes,
a globosa.
r su folla-
eado y su

lores alta-

chico con

plantar en

ldosas.
les.

- **Olmos:** se apesta con facilidad.
- **Arces:** es muy atacado por el bicho de cesto y hongos.
- **Plátanos:** sus hojas grandes tapan los desagües.
- **Naranjos:** ensucia y se apesta con facilidad.
- **Ligustro:** ensucia mucho y se reproduce en exceso.

En defensa de la flora autóctona, Ricardo Barbetti, del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia", recomienda:

- **Ceibo:** de flores rojas. Se les puede cortar al ras las ramas bajas.
- **Anchuita:** de flores blancas, muy perfumadas.
- **Sota caballo:** flor rosada.
- **Sauce criollo:** para calles anchas.
- **Fumo bravo:** flores lilas casi todo el año. Hojas grisáceas. Para calles anchas.
- **Sen del campo:** flores amarillas en otoño. Para calles anchas.
- **Tala:** corteza gris plateada.
- **Molle:** hojas verde oscuro todo el año. Para calles anchas.

conveniencia de ciertas especies exóticas y los que proponen un mayor protagonismo de las autóctonas. Gómez considera que el fresno –un árbol originario del Hemisferio Norte– es práctico porque no ocasiona problemas sanitarios, es adecuado para veredas angostas, se adapta a la sombra o al sol y sus hojas caen todas juntas, a diferencia de otras especies que ensucian las veredas todo el año. Por el contrario, Ricardo Barbetti, jefe de la sección Protección Ambiental y Educación Conservacionista del Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, asegura que el fresno trae molestos inconvenientes: "Como sus semillas son aladas, vuelan y se depositan en cualquier parte. En la Costanera Sur, por ejemplo, están causando serios problemas, porque se reproducen demasiado y a cada rato hay que talarlos. Por otra parte, no es cierto que esté libre de enfermedades. Hay un escarabajo que ya los está matando". En lugar de insistir con las especies exóticas, que carecen de los controles naturales y por eso son más proclives a enfermarse, Barbetti recomienda aprovechar la autóctonas que pueden adaptarse a las veredas, como el sota caballo, el ceibo o el chalchal. Su descripción, acompañada de fotografías y dibujos, se convierte de inmediato en una verdadera sinfonía de colores y aromas que la mayoría de los porteños no ha vivenciado jamás: "Las flores blancas y perfumadas de la anchuita. El color lila del fumo bravo cuando florece. El amarillo del sen del campo en otoño y el verde oscuro del molle. Todo eso nos perdemos por el escaso interés que ponen los responsables del arbolado urbano. Ellos van a lo habitual", insiste desde el umbrío despacho del Museo, por cuya ventana abierta se divisan los árboles centenarios plantados en los jardines del museo por Charles Thays.

Gómez, por el contrario, pone algunos reparos prácticos: "Tenemos que tener en cuenta el porte y, además, debemos buscar especies que den buena sombra. Así también, procuramos no utilizar demasiados árboles que ensucian mucho con sus flores o sus frutos". Con todo, asegura que "los árboles de la flora autóctona los tenemos en cuenta para arbolar los espacios verdes y los lugares donde pueden desarrollarse mejor". En la avenida 9 de Julio, por ejemplo, se han plantado sólo árboles autóctonos como símbolo en cada plazoleta bautizada con el nombre de una provincia argentina.

"El árbol es un hecho ecológico y cultural", afirma Gabriel Gómez, con razón. Su presencia otorga beneficios ecológicos por la naturaleza de su funcionamiento: oxigena el aire, da sombra, regula la temperatura y absorbe los ruidos de la calle. Esta absorción, además, está relacionada con el tamaño de la hoja: cuanto más ancha, mayor será la amortiguación. En cuanto a las ventajas paisajísticas, deben buscarse especies adecuadas por el tamaño al sitio del emplazamiento y con una belleza propia que contribuyan a realzar el entorno. "Por eso insistimos en que el árbol es un hecho cultural –concluye el especialista–. Pero al ver las depredaciones que ocurren no tenemos más remedio que admitir que nuestra cultura ecológica todavía no está demasiado desarrollada."

(Colaboraron en la investigación: Fabián Scorpino y Gabriela Volpini.)

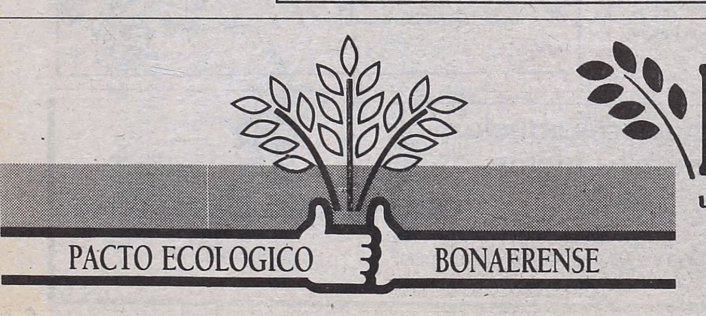


BATALLA DE DENUNCIAS

Por L. R.

Que el arbolado urbano no es un tema sencillo de encarar lo demuestran las acusaciones y denuncias que continuamente cruzan vecinos y funcionarios. Por un lado, por los problemas de demoras en el servicio de poda o mantenimiento, lo que en algunos casos llevaría a los vecinos a tomar medidas en contra de las disposiciones. Pero en otras ocasiones son los propios vecinos los que incurren en faltas graves: no son pocos los casos de comerciantes que, a sabiendas de las disposiciones vigentes, contratan servicios de poda "para que sus negocios sean bien visibles desde la vía pública por razones de propaganda", asegura el controlador comunal, Antonio Cartañá. Este delito, advierte, se generalizó en barrios de crecimiento comercial explosivo, como la zona de Once, o en Avellaneda y Nazca y en calles como Corrientes y la avenida Cabildo, donde los responsables han infringido sistemáticamente la ordenanza municipal 44.779/91 que prohíbe sin excepción la poda en la vía pública por parte de particulares. La edificación y urbanización afectaron también la vida de los árboles en la ciudad. En Cabildo, por ejemplo, murió gran parte del arbolado cuando se cubrió el adoquinado. "La construcción de edificios es otra amenaza", señala Graciela de Azzolin, vicedirectora de la Escuela de Jardinería Carlos Hicken. "Uno ve los troncos inclinados y eso es señal de que en la construcción les cortaron las raíces."

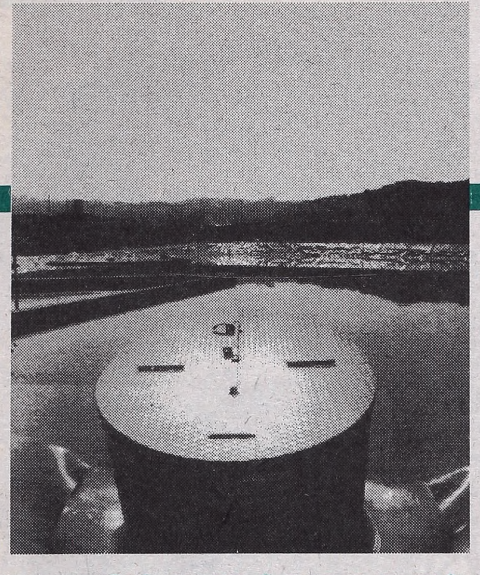
Mientras algunos vecinos imploran a las autoridades una poda urgente o un corte de raíces porque el árbol les está invadiendo la cada, hay gente que demanda un resarcimiento por daños y perjuicios ocasionados por caídas de troncos en sus bienes durante una tormenta. Sin embargo, Cartañá se muestra muy enfático en este punto: "Las denuncias más comunes –asegura– son de podas clandestinas. Los vecinos están hartos de ver individuos que las ejecutan gozando de una total impunidad". Una vez recibida la denuncia, lo que hace la Controladuría General Comunal a cargo de Cartañá es elevarla a la Dirección General de Parques y Paseos, "lo que determina que esa repartición formule también la denuncia ante la policía, identificando la especie vegetal y tasando su valor en dinero". Por desgracia, sucede que el trámite culmina casi inexorablemente en el juzgado de instrucción de turno, con un sobreseimiento provisional en la causa. "De esto, hay suficientes constancias en la Dirección General de Parques y Paseos", asegura el funcionario, reconociendo que "todo este ritual resulta vacío y frustrante para el vecino, ya que no sirve ni para prevenir la destrucción del arbolado de la ciudad ni para castigar a los culpables de los daños producidos". Por otro lado, el controlador general de la comuna metropolitana afirmó que la Inspección General del Municipio, a cargo del capitán de navío Fernández Sanjurjo, no es eficiente en su labor de detectar infracciones de este tipo. "Sin ir más lejos –advierte– hay tantos pasacalles enredados en los árboles que uno termina creyendo que está permitido colgarlos."



Preservar el medio ambiente no requiere de héroes sino del compromiso y la participación solidaria de todos, para lograr una mejor calidad de vida.

Osvaldo Mércuri
Presidente
Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires

ECO PIBES



RESIDUOS NUCLEARES

Por Antonio Gutiérrez

¿Es posible encontrar un lugar seguro donde depositar los residuos nucleares? Hoy, después de más de cuarenta años de comenzada la era nuclear, ninguna respuesta nos puede dejar tranquilos.

El problema es complejo. Algunos de los materiales radiactivos producidos en los reactores nucleares durarán tanto tiempo que desde el punto de vista de una vida humana pueden ser considerados eternos. Estos elementos, especialmente el plutonio 239, que tiene una vida media de 24.390 años, pueden ser venenosos en cantidades muy pequeñas, por lo que deben ser aislados no sólo del contacto directo con la gente, sino también de cualquier otra cosa que pueda vincularse con las actividades humanas.

Hasta el momento, la mayoría de los residuos producidos en el mundo se encuentran en tanques de agua enfriada y filtrada próximos a los reactores que los fabrican, esperando un almacenamiento permanente. Según algunos especialistas, existen soluciones más seguras. Una sería enterrarlos en "depósitos geológicos profundos", es decir, un lugar seco, estable y desolado. Pero encontrar estas minas de sal o granito no es sencillo. Además, no existe una garantía absoluta de que el agua subterránea no llegue a contaminarse cuando los contenedores envejezcan y comiencen a filtrar.

Algunos investigadores han sugerido que los residuos nucleares deberían enterrarse en pozos profundos perforados en el lecho de los océanos. La idea es que el continuo aporte de materiales que llega desde los continentes hasta el fondo del mar los seguiría enterrando indefinidamente. Pero se duda si los recursos marinos o los depósitos de petróleo se encontrarían a salvo.

Un método, empleado por Francia, Alemania y Japón, es el tratamiento químico de los residuos con el que se reciclan los materiales para usarlos nuevamente en el reactor. Pero encontrar un lugar seguro para el reciclado sigue siendo un problema.

Otros países almacenan los residuos en la superficie terrestre, en bidones de acero o de hormigón lo suficientemente gruesos como para bloquear la radiación. Pero estos bidones no durarán siempre y no se sabe aún dónde irán a parar estos residuos.



Cien años

En una estrategia para ganar tiempo mientras se encuentra una salida, algunos científicos proponen que los residuos radiactivos se almacenen temporariamente en depósitos por un lapso de cien años. La capacidad inicial de estos depósitos tendría que ser de unas 40.000 toneladas de material. Se ubicarían en islas y penínsulas alejadas, hasta tanto se desarrolle un sistema seguro que permita alojar la basura nuclear en un lugar definitivo.

Gastre

En 1983, el entonces presidente de la CNEA (Comisión Nacional de Energía Atómica) decide comenzar un estudio para fabricar un depósito de residuos nucleares. Así, se selecciona una zona ubicada en Sierra del Medio, cercana a la localidad de Gastre, en Chubut. Se afirma que se hicieron perforaciones de más de 600 metros sobre granito y que el lugar es adecuado.

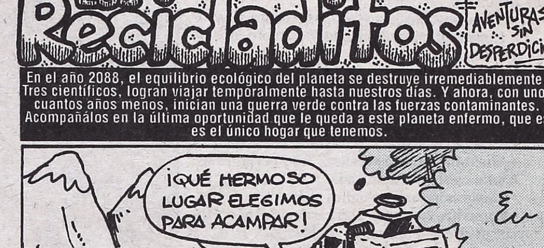
Pero la organización Chubut Antinuclear denuncia que se hicieron pocos estudios y que sólo perforaron unos 150 metros. Además, sostiene que se desconocen tanto las características geológicas de la zona como la circulación de las aguas subterráneas.

En 1989, el presidente Carlos Menem descartó la realización del basurero nuclear. Los 400 habitantes de Gastre aún desconfían.

¿Sabías que...

... los últimos diseños de depósitos de residuos nucleares están pensados como una cámara gigante de 10 kilómetros cuadrados excavada en roca sólida a una profundidad de entre 300 y 1200 metros?

... según el Departamento de Energía de EE.UU. se necesitarían unos 17 camiones diarios durante 20 años para trasladar toda la basura radiactiva existente en ese país hacia los cementerios nucleares?















La tierra no es una herencia que nos dejaron nuestros abuelos sino un bien que recibimos en préstamo de nuestros nietos...

Ayúdenos a cuidar el medio ambiente

CEAMSE trabaja para usted

Coordinación Ecológica Area Metropolitana Sociedad del Estado, Amancio Alcorta 3000 - (1437) Cap. Fed. - Tel. 925-0017/21

Este es un aporte de CEAMSE para la Educación Ambiental